

Año 2017. urtea

N.º 29. zk.



# TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA NAVARRA

SEPARATA

---

## Arqueología y memoria: las fortificaciones de frontera en Navarra bajo el franquismo (Auritz/Burguete y Orreaga/Roncesvalles)

Nicolás ZUAZÚA WEGENER, Carlos ZUZA ASTIZ,  
Fernando MENDIOLA GONZALO

---

# Arqueología y memoria: las fortificaciones de frontera en Navarra bajo el franquismo (Auritz/Burguete y Orreaga/Roncesvalles)

---

Arkeologia eta memoria: mugako gotorlekuak Nafarroan frankismoan  
(Auritz eta Orreaga)

---

Archeology and memory: frontier fortresses in Navarre during Francoism  
(Auritz/Burguete y Orreaga/Roncesvalles)

Nicolás ZUAZÚA WEGENER  
Carlos ZUZA ASTIZ  
Gabinete TRAMA  
tramasl@gmail.com

Fernando MENDIOLA GONZALO  
Departamento de Geografía e Historia  
(Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa)  
mendiola@unavarra.es

Recepción del original: 18/09/2017. Aceptación provisional: 17/01/2018. Aceptación definitiva: 02/05/2018.

## RESUMEN

El artículo supone un acercamiento a las obras de fortificación de finales de la década de los 30, 40 y principios de los 50 del pasado siglo, que abarcan la frontera franco-española a lo largo del Pirineo (Luzaide/Valcarlos, Orreaga/Roncesvalles, Auritz/Burguete y Garralda), y que acabarán por integrarse en la denominada «Línea P». Se presta especial atención a su construcción dentro del contexto de la posguerra española y la represión franquista, a través de la documentación existente, y además presenta las labores llevadas a cabo durante el «Campo de Trabajo para jóvenes Línea P» en 2017, centrado en los Centros de Resistencia 209 y 210, donde se han acometido labores de catalogación.

**Palabras clave:** Línea P; franquismo; búnker; represión.

## LABURPENA

Artikulu hau joan den mendeko 30eko hamarkadaren amaierako, 40ko hamarkadako eta 50ekoaren hasierako gotortze-lanetara hurbiltzen da; Frantziaren eta Espainiaren arteko mugan eraiki ziren, Pirinioetan barna (Luzaide, Orreaga, Auritz eta Garraldan) eta P lerroaren parte bihurtu ziren azkenean. Arreta bereziz aztertzen da, dagoen dokumentazioa erabiliz, nola eraiki ziren Espainiako gerra ostean eta errepresio frankistaren testuinguruan, eta, bestalde, 2017an *P Lerroa Gazteendako Auzolandegian* eginiko lanak ere aurkezten dira, 209 eta 210 Erresistentzia Zentroetan ardaztu zirenak, katalogazio lanei ekin baitzaie bietan.

**Gako hitzak:** P lerroa; frankismoa; bunkerra; errepresioa.

## ABSTRACT

This article provides an introduction to the fortifications built from the end of the 1930s until the first few years of the 1950s spanning the French-Spanish border along the Pyrenees (Luzaide/Valcarlos, Orreaga/Roncesvalles, Auritz/Burguete and Garralda), which came to form part of what is commonly known as the «Línea P». The text pays particular attention to its construction within the context of the Spanish postwar period and Francoist repression, through the existing documentation. Another part analyzes the work carried out during the «P Line field camp for young people» in 2017, which focused on the Centers of Resistance 209 and 210 and where cataloging work was carried out.

**Keywords:** P Line; Franco regime; bunker; repression.

1. INTRODUCCIÓN. 2. LA FORTIFICACIÓN DEL PIRINEO: TRABAJO DE PRISIONEROS DE GUERRA Y SOLDADOS. 3. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ENTORNO DE AURITZ/BURGUETE. 3.1. Centro de Resistencia n.º 209. 3.2. Centro de Resistencia n.º 210. 4. PERSPECTIVAS PARA UN FUTURO: INVESTIGACIÓN, ARQUEOLOGÍA Y LUGARES DE MEMORIA. 5. LISTA DE REFERENCIAS.

## 1. INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica en las fortificaciones de frontera construidas por la dictadura franquista tras la Guerra Civil no podría entenderse sin una doble preocupación institucional. Por un lado, el ayuntamiento de Auritz/Burguete había mostrado interés en la recuperación y difusión de su patrimonio, así como el del entorno cercano, con el fin de diversificar la oferta turística del enclave, incluido dentro del Camino de Santiago. Este interés se plasmó en dos propuestas que se han ido desarrollando a lo largo del verano de 2017. Por un lado, se han creado una serie de rutas y una exposición relacionadas con el impacto de las guerras de la Convención e Independencia entre 1793 y 1813, y por otro, el impulso a un campo de trabajo que ha sido finalmente posible gracias a la implicación de la Dirección General de Paz y Convivencia y Derechos Humanos del Gobierno de Navarra, en su trabajo vinculado a la recuperación de la memoria histórica en relación con la represión franquista y del Instituto Navarro de Deporte y Juventud.

Fruto de esa colaboración institucional, entre el 25 de julio y el 8 de agosto de 2017 se ha llevado a cabo un campo de trabajo con veinticinco jóvenes de entre dieciocho y veintinueve años que han realizado labores de catalogación<sup>1</sup> y limpieza de diferentes

1 La catalogación de todos los elementos se ha hecho a través del Inventario Arqueológico de Navarra, mediante la aplicación SIGIAN, facilitada por la propia Sección de Registro de Bienes Muebles y Arqueología. Quedan por tanto insertados dentro del Patrimonio Arqueológico de Navarra para su protección legal y conservación.

elementos que forman parte de las obras de fortificación de la frontera pirenaica en el entorno del paso de Ibañeta (en concreto en los C.R. 209 y 210). La fórmula del Campo de Trabajo se vio como la mejor solución para acometer el proyecto. Una vez realizada una primera investigación, se planteó la posibilidad de crear una serie de senderos divulgativos que recorriesen algunas de las estructuras que forman parte de esta fortificación, uno de ellos en el entorno más cercano al pueblo (área de Tres Hayas), y el otro en el entorno del alto de Ibañeta. El trabajo a acometer consistía por un lado en localizar las estructuras en el campo de dos de los Centros de Resistencia, procediendo a su vez a su catalogación patrimonial, y, por otro lado, limpiar algunas de ellas con el fin de que puedan ser visitables. La fórmula de contar por tanto con veinticinco participantes voluntarios era idónea, pues permitía acometer estas tareas, añadiendo además otros factores de sumo interés como son la colaboración financiera del Instituto Navarro de Deporte y Juventud y de la citada Dirección General de Paz y Convivencia y Derechos Humanos, de modo que se supera la imposibilidad que supondría para un ayuntamiento pequeño como el de Auritz/Burguete afrontar una inversión de esta envergadura. Desde un punto de vista educativo, resulta también de gran calado, pues permite mostrar a los participantes del campo (jóvenes tanto extranjeros como de otras provincias) aspectos diversos sobre las importantes labores de impermeabilización de la frontera, y de paso sobre la historia reciente de España, punto que se vio ampliado mediante la difusión a nivel local tanto en prensa escrita y radio como a través de una charla en la propia Casa de Cultura de Auritz/Burguete.

El presente artículo recoge el resultado del campo, así como diferentes aspectos de la investigación relacionados con esta línea fortificada, con especial atención hacia los trabajos forzados durante la posguerra en el área del Pirineo navarro, que tuvo su reflejo también en la zona a estudio. Empezaremos planteando una visión global sobre la fortificación del Pirineo en los años de posguerra, para proseguir con una descripción de los trabajos arqueológicos realizados. Para concluir, plantearemos algunas reflexiones sobre el papel de este tipo de patrimonio sobre las guerras y dictaduras del siglo XX en las políticas de memoria de los inicios del siglo XXI.

## 2. LA FORTIFICACIÓN DEL PIRINEO: TRABAJO DE PRISIONEROS DE GUERRA Y SOLDADOS

Terminada la guerra civil española, la fortificación del Pirineo pasó a ser una de las principales prioridades estratégicas de la naciente dictadura, poniéndose en marcha un proyecto defensivo que, en las diferentes fases que tiene, se consolida con la llamada «Línea P» (Línea Pirineos), cuya construcción se inicia en 1944. En conjunto, toda esta fortificación del Pirineo en los primeros años de posguerra supone la mayor obra de fortificación española del siglo XX, aunque es un elemento relativamente poco tratado por la historiografía y la investigación histórica por diversas razones. Por un lado, por tratarse de un contexto histórico reciente al que hasta la última década no se le ha prestado demasiada atención y, por otro, por las dificultades para acceder a la documentación

relativa a ella<sup>2</sup>, en muchos casos clasificada o en proceso de desclasificación por parte de los archivos militares. Precisamente la falta de un estudio global sobre estas obras explica que a veces se hayan producido confusiones, al ser tomadas como un todo lo que no fueron más que fases concretas de unos trabajos que duraron más de una década, como la fortificación Vallespín, en el caso guipuzcoano, o la llamada Línea P.

A pesar de ello, sin embargo, existen ya algunas publicaciones desde el propio ámbito militar, como es la obra de Luis de Sequera Martínez (2001) o Henar Alonso Rodríguez (2010). Otras aproximaciones han sido desde el ámbito de la arqueología y el patrimonio, especialmente en la década de los 90 y 2000. Dentro de este ámbito podemos citar las obras de Jean-Louis Blanchon, Pere Serrat y Lluís Estéva (1994-95, 1996, 1997a y 1997b), José Manuel Clúa Mendez (2004, 2007a y 2007b), José Antonio Sáez García (2008, 2009 y 2010), Sara Puig i Feixas (2012) y Joan Manuel Alfaro Gil y Pablo de la Fuente (2008)<sup>3</sup>. Además, en los últimos años se han publicado algunas investigaciones sobre la inclusión de estas fortificaciones en el sistema concentracionario franquista (Mendiola y Beaumont, 2006; Mendiola, 2012; Organero, 2015; y Climent, 2016). En el caso navarro, la investigación de Ozkoidi y Rodríguez (2011) ha sido el primer intento de hacer un recuento exhaustivo de edificaciones de fortificación en una zona de frontera, el valle de Baztán.

La fortificación del Pirineo había sido una preocupación constante para el ejército español, y de hecho, pocos meses antes de la guerra, Sanjuan Cañete (1936) ya había publicado un libro en el que se daban indicaciones sobre los posibles trabajos por realizar en los meses siguientes. El golpe de estado y la posterior Guerra Civil trastocaron esos planes, pero ya durante la propia guerra, en septiembre de 1937, se crea la Organización Defensiva de la Frontera Pirenaica, a cuyo frente Franco coloca al teniente general Alberto Castro Girona. Una vez terminada la guerra, estas preocupaciones se hacen mucho más urgentes para el nuevo régimen, y se pone en marcha tanto una planificación de los trabajos por realizar, como un traslado masivo de prisioneros de guerra al Pirineo vasco-navarro para trabajar en unas obras que empiezan en junio de 1939. A partir de ese mes son trasladados a diversas localidades navarras y guipuzcoanas los Batallones de Trabajadores n.º 1 (Errazu), 2 (Oiartzun), 3 (Iragi), 14 (Bera), 18 (Irurita), 42 (Oiartzun), 64 (Amaiur), 76 (Errenteria), 89 (Pasaia), 100 (Lesaka), 105 (Etxalar), 106 (Isaba), 107 (Bera), 114 (Arizkun), 123 (Errenteria), 125 (Oiartzun), 127 (Roncal-Erronkari), 129 (Orreaga/Roncesvalles), 137 (Renteria), 142 (Ergoien), 153 (Auritz-Burguete), 159 (Egozkue), y 169 (Lesaka)<sup>4</sup>.

2 Las propias estructuras han estado, hasta bien entrada la década de los 80, supervisadas y revisadas por el Ministerio de Defensa.

3 Cabe citar un proyecto de catalogación al margen de ámbitos oficiales en <http://lineap.spiki.org/>.

4 AMGA, ODP, caja 3572, carpeta 169. La reciente tesis doctoral de García Funes (2017) muestra, a través de un rico trabajo cartográfico, cómo la distribución espacial de los batallones de trabajo forzado cambia en los meses de posguerra, trasladándose la mayoría de ellos a zonas de frontera, como los Pirineos, el campo de Gibraltar y las zonas de Marruecos ocupadas por España.

Así pues, en esos primeros meses de posguerra más de diez mil prisioneros de guerra fueron la primera mano de obra de estas fortificaciones, quedando así englobadas estas en la estructura concentracionaria franquista, al depender los Batallones de Trabajadores de la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros, creada en 1937 (Rodrigo, 2005; García Funes, 2017). En los meses siguientes, estos batallones fueron reorganizados, quedando también bajo la estructura concentracionaria los nuevos Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores, varios de los cuales también trabajaron en estas obras. Como se aprecia en la tabla 1, más de quince mil prisioneros de guerra trabajaron, solo en Navarra, en estas obras de fortificación, en las que también se acometió, además de la construcción de las obras estrictamente defensivas, la apertura de cuatro carreteras de montaña y varias pistas.

Tabla 1. Trabajo forzado en carreteras y fortificaciones de frontera en Navarra

Localidades	Batallones	Año	N.º Pris.
Fortificaciones en Auritz/Burguete y Orreaga/Roncesvalles	BB. TT. 129 y 153	1939	1098
Fortificaciones en Baztan (Errazu, Arizkun, Amaiur y Oronoz Mugaire)	BB. TT. 1, 64, 114 eta 128 y BD 7	1939-1940	3463
Fortificaciones en Etxalar	BB. TT. 105	1939-1940	564
Fortificaciones en Bera	BB. TT. 14, 107; BDST 6 y 13	1939-1941	2357
<b>TOTAL FORTIFICACIONES</b>			<b>7482</b>
Carretera Egozkue-Iragi	BB. TT. 3, 159, BD 81 y BDST 14	1939-1940	1985
Carretera Roncal/Erronkari-Igari/Igari	BB. TT. 106, 127, BDST 6 y 38	1940-1941	2354
Carretera Irurita-Artesiaga	BB. TT. 18, 159 y BDST 12	1939-1941	1756
Carretera Oiartzun-Lesaka (tramo navarro, hasta Aritxulegi)	BB. TT. 100 y 169, BD 81, BDST 14 y BDST (P) 95	1939-1945	2702
<b>TOTAL CARRETERAS</b>			<b>8797</b>

Fuente: Mendiola, 2012.

Sin embargo, no solo fueron prisioneros los que trabajaron en estas obras, ya que a partir del inicio de la década de los cuarenta empiezan también a ser utilizados en las obras soldados de reemplazo integrados en unidades militares de fortificación. Sobre esta última cuestión, la de los soldados de reemplazo, existe un desconocimiento historiográfico mucho mayor en el caso de Navarra, de manera que queda pendiente, como reto para la investigación en los próximos años, poder rastrear y cuantificar el volumen total de mano de obra utilizada en este proyecto militar, así como captar los ritmos y los modos por los que la mano de obra cautiva fue progresivamente siendo sustituida por mano de obra de reemplazo.

Ahora bien, de cualquier modo, tanto en un caso como en otro, nos encontramos con un proyecto militar que solo fue posible mediante el uso masivo de mano de obra forzada, en contra de su voluntad, que no recibió ningún tipo de salario por su trabajo. De hecho, dentro del que hasta la fecha es el intento más ambicioso de crear una tipología internacional para el estudio histórico de las relaciones laborales, el llevado a cabo por un grupo del Global Collaboratory on the History of Labour Relations, (Hofmeester, Lucassen, Lucassen, Stapel & Zijdeman, 2016), ambos grupos pertenecen a una de las categorías que engloba el trabajo forzado, la denominada *tributary labour*, dentro de la cual se distinguen los *obligatory labourers* (categoría 8, entre los que están los soldados de reemplazo) y los *tributary slaves* (categoría 11, entre los que están los cautivos de campos de concentración). Como volveremos a señalar en las conclusiones, cualquier tipo de iniciativa memorialista que se ponga en marcha a la hora de señalar y fomentar la visita a estas estructuras militares deberá mencionar y visibilizar el tipo de mano de obra que las construyó, así como las condiciones materiales y disciplinarias en las que vivieron. En el caso de los prisioneros de guerra, ya contamos, gracias a las investigaciones anteriormente citadas, con abundantes testimonios, orales y documentales, que dan cuenta de la dureza del trabajo en estas fortificaciones, tanto debido a las privaciones materiales como a la política del nuevo régimen hacia la población vencida en la guerra. Sin embargo, todavía queda mucho por avanzar en el conocimiento de la experiencia de los soldados que fueron obligados a trabajar en estas obras.

### 3. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ENTORNO DE AURITZ/BURGUETE

Centrándonos en el ámbito de actuación, es decir, en el entorno de Auritz/Burguete y el paso de Ibañeta, hay que señalar que en este caso las fortificaciones no fueron solamente carreteras, sino los llamados Centros de Resistencia (según su adscripción y numeración una vez integrados en la Línea P), de los cuales existen seis en esta zona. En concreto se trata de los C. R. 208 (Orzanzurieta), 209 (Tres Hayas), 210 (Ibañeta), 211 (Guirizu), 212 (Espinal) y 213 (Medichuri). Cada uno de estos centros engloba un gran número de estructuras (estructuras fortificadas para ametralladora, para fusil ametrallador, para mortero, para cañón contra-carro, de observatorio, refugios, trincheras y pozos de tirador). En concreto (descontando trincheras y pozos de tirador externos) el C.R. 208 tiene al menos 13 elementos; el 209, 47 elementos; el 210, 44 elementos; el 211, 71 elementos; el 212, 45 elementos; y el 213, 39 elementos.

Dentro de la planificación del Campo de Trabajo, se optó por centrarse en dos de estos C. R.: el 209 (Tres Hayas) y el 210 (Ibañeta). Puesto que el objetivo a medio plazo, con la labor llevada a cabo en el campo, es la creación de senderos con el fin de dar a conocer y divulgar estos elementos, se seleccionó aquellos C. R. más accesibles y con las características más propicias para este objetivo.

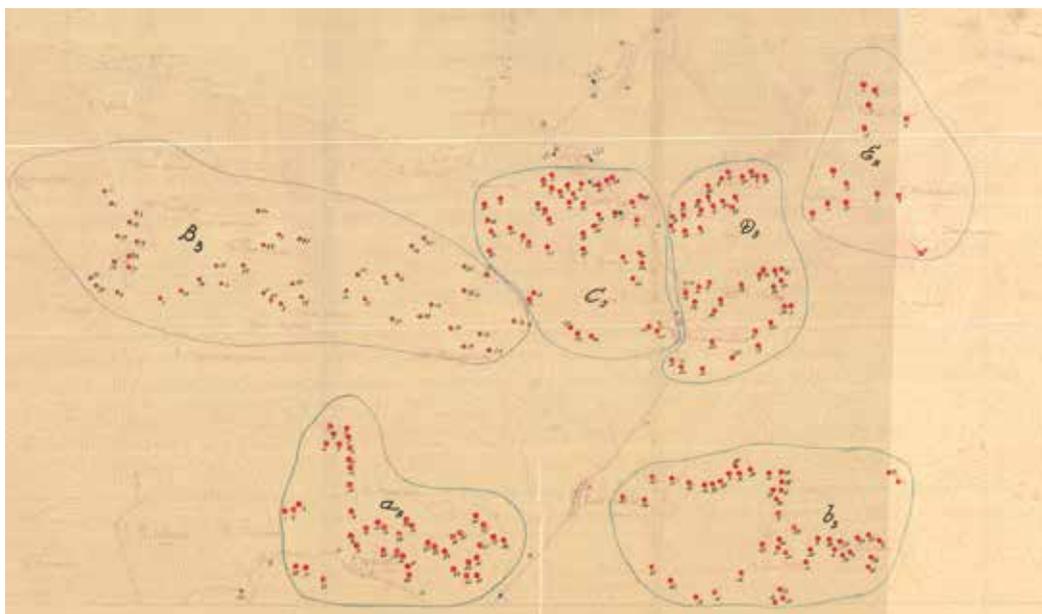


Figura 1. Mapa que recoge la situación de los Centros de Resistencia del entorno del paso de Ibañeta. AGMAV, M. 2328, 15.

Para la labor de campo se utilizó la cartografía militar de la Junta de Defensa y Armamento de los Pirineos Occidentales (JDAPO), en concreto de la Comandancia de Fortificación y Obras de la VI Región Militar<sup>5</sup>.

Como se pudo comprobar en la labor de campo, resulta la más precisa, ya que además de reflejar los elementos existentes, así como su tipología, contiene elementos cartográficos que facilitaban su interpretación (curvas de nivel, barrancos, caminos, límites de término municipal, etc.).

Como complemento se utilizaron también ortofotomapas con la imagen de 2014 así como puntualmente las ortofotografías históricas del SITNA de los años 1945-46, 1956-57, 1966-71. De estas, generalmente son las dos más antiguas las que resultan de mayor utilidad, ya que lo reciente de la construcción de las obras hace que sean claramente visibles en estas imágenes aéreas.

<sup>5</sup> AGMAV, M. 2098, 10, 8.

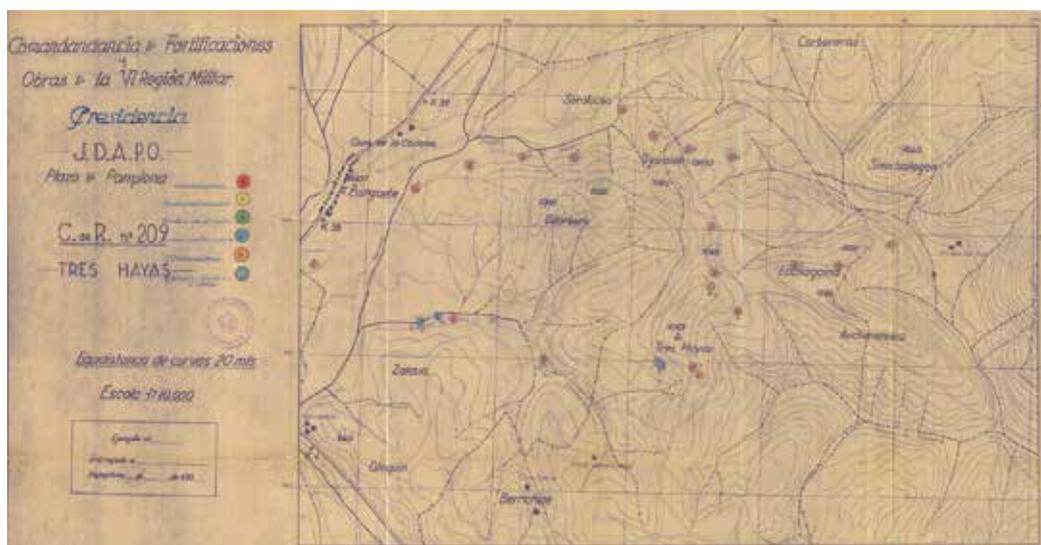


Figura 2. Mapa con los elementos del C. R. 209 (Tres Hayas). AGMAV, M. 2098, 9, 7.

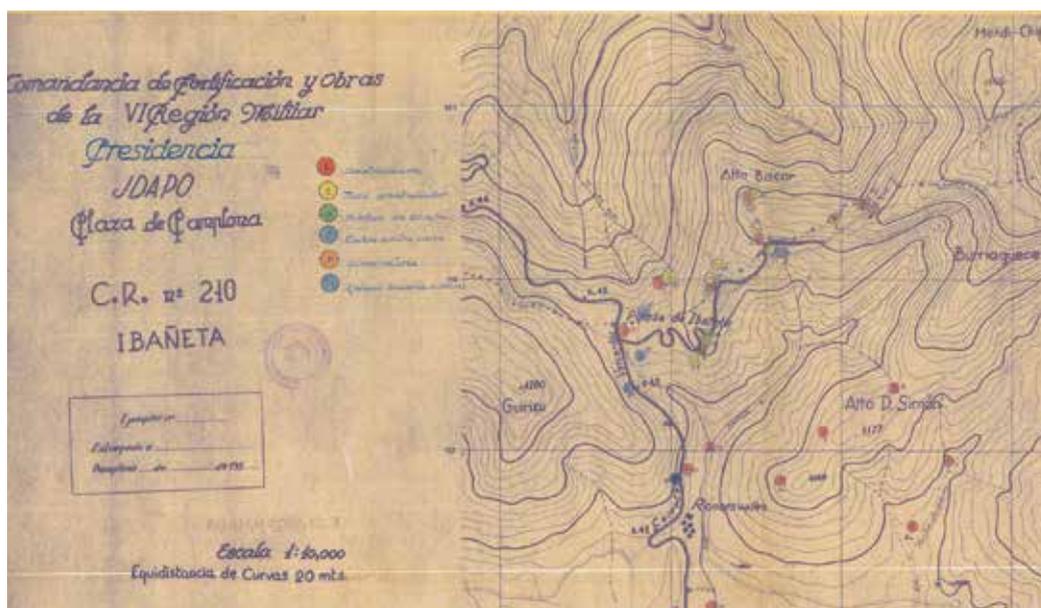


Figura 3. Mapa con los elementos del C. R. 210 (Ibañeta). AGMAV, M. 2098, 10, 8.

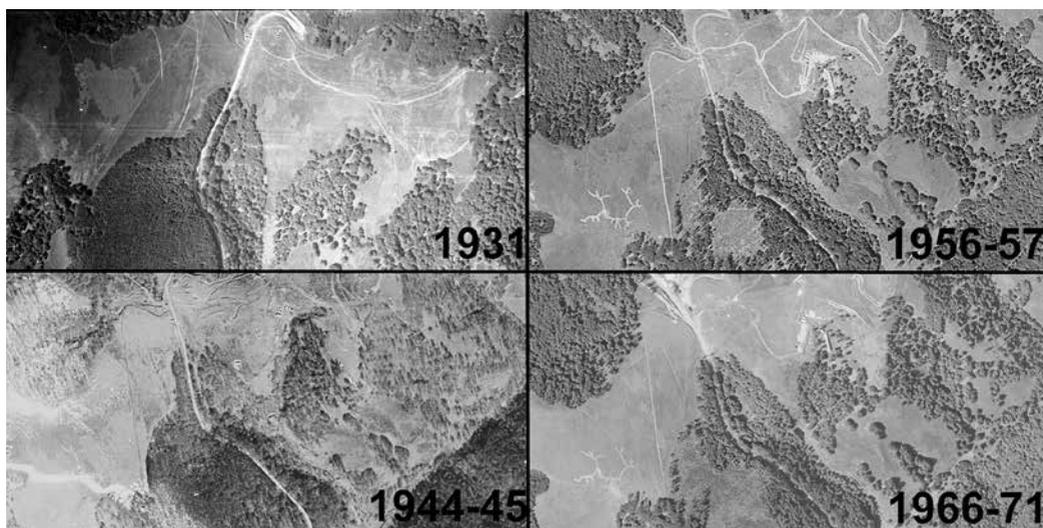


Figura 4. Muestra de diferentes tomas aéreas de la zona de Ibañeta, donde se aprecia la evolución de las construcciones relacionadas con la Línea P. <https://idena.navarra.es/portal/Descargar>.

### 3.1. Centro de Resistencia n.º 209

El C. R. 209 (Tres Hayas) se encuentra situado al este del núcleo urbano de Auritz-Burguete. Abarca una zona de aproximadamente 6,7 km<sup>2</sup>, y su extremo oriental penetra en el término municipal de Garralda en el área de Tres Hayas y Latxagibel. Orográficamente aprovecha las alturas de Oiarburu al norte y Arrobi al sur para crear dos líneas de tiro con Tres Hayas como punto más elevado al este, como se aprecia claramente en la cartografía militar.

El C. R., además de las estructuras de hormigón, implicó la construcción o mejora y ampliación de caminos de acceso. Es esta una de las labores más desconocidas hasta ahora, y que sin duda debió de concentrar gran parte (si no la mayoría en algunos casos) de los esfuerzos, pues la construcción de una extensa red de caminos que atraviesa bosques, barrancos y llega hasta las cumbres de muchas montañas requirió sin la menor duda de un importante contingente de recursos humanos y materiales.

La labor llevada a cabo en el Campo de Trabajo ha permitido la localización y catalogación de los puestos de ametralladora fortificados 1 bis, 3 bis, 5, 6, 7, 9, 10, 11, 12 y 13, y el puesto para cañón contra carro 52. Además de la prospección se acometieron labores de limpieza. En concreto se han limpiado tres estructuras (puestos de ametralladora 14 y 15 y puesto para cañón contracarro 53).

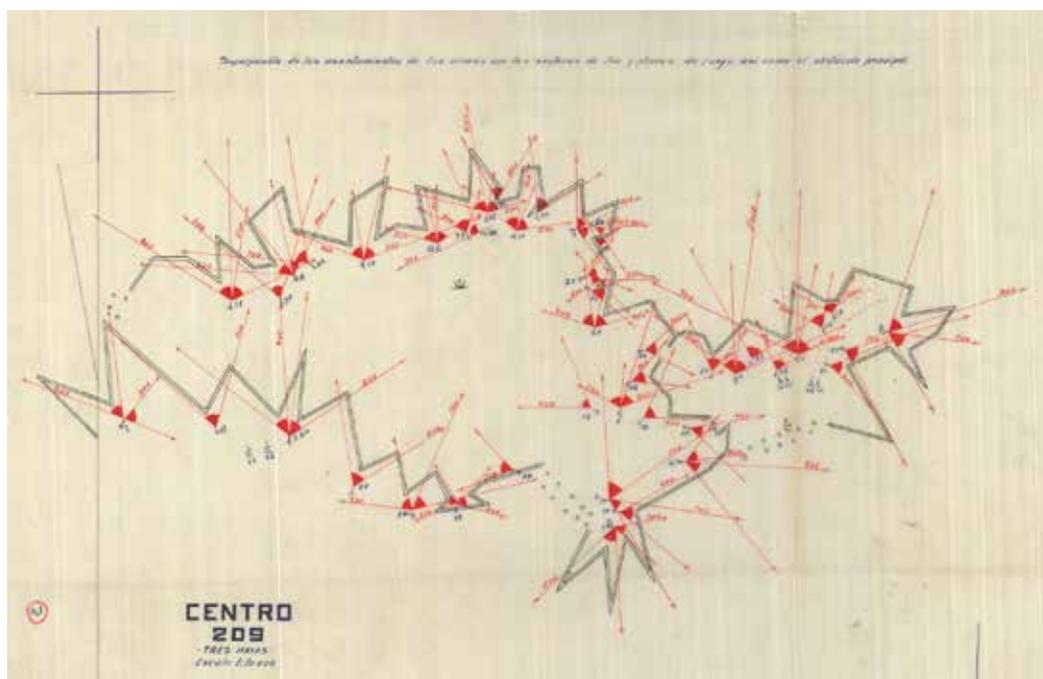


Figura 5. Plano de ángulos de tiro del C. R. 209 según los asentamientos, donde se aprecia el aprovechamiento de la orografía. AGMAV, M. 2098, 9, 3.

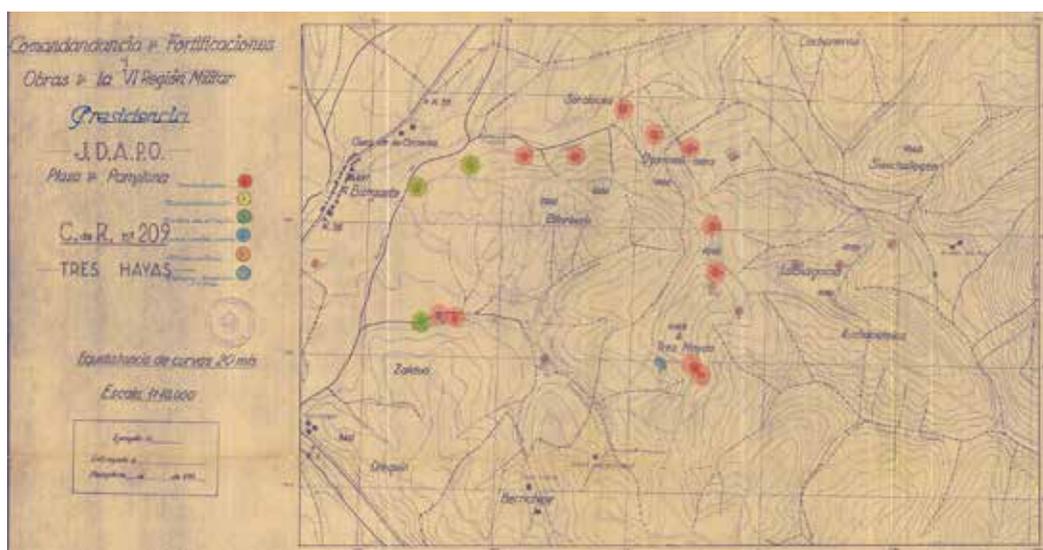


Figura 6. Plano militar del C. R. 209 donde se encuentran marcadas las estructuras localizadas y las limpiadas. AGMAV, M. 2098, 9, 7.

No se llegan a localizar los refugios 1 y 2, así como los puestos para ametralladora 1, 2, 2 bis, 3, 4, 8 y 16.

El estado de conservación de las estructuras es en general bueno. Se trata de obras de hormigón armado con paredes muy gruesas, de hasta 1,30 m de anchura, en general de buena factura. Los principales problemas estriban en las filtraciones de agua (aunque todas las estructuras de hormigón tienen un pequeño desagüe en la zona más baja para evitar su inundación, este se encuentra generalmente cegado), la colmatación con tierra que ha ido cayendo en las mirillas y accesos, proveniente en muchos casos de la cubrición que tenía para el camuflaje, el crecimiento de vegetación que ha cegado los accesos y cubierto por completo las estructuras, y la acumulación de basura. Este último problema se da sobre todo en aquellos elementos más cercanos a las zonas pobladas o a los caminos transitables, como se pudo comprobar en los puestos para ametralladora 14 y 15, de los que se sacaron varias bolsas de basura (botellas, plásticos, escombros o restos de animales).

Algunas de las estructuras presentaban una factura de peor calidad (caso de los elementos para ametralladora 5 y 6, que contaban con bóveda de hormigón armado pero paredes de piedra trabada con cemento), por lo que presentaban un estado de conservación más deficiente, al haber perdido partes del revestimiento y quedado incluso visible la estructura metálica del hormigón armado de las bóvedas.

La problemática de la vegetación es la más extendida, en muchos casos con las estructuras inaccesibles por la abundante maleza que cierra los accesos y las mirillas. En los refugios 1 y 2, por ejemplo, no se llegan a localizar en la prospección a pesar de intentarlo en dos ocasiones, posiblemente al estar en una zona de densa vegetación. La labor de prospección en este C. R. se vio condicionada sobre todo por este aspecto, ya que en algunos casos hubo que hacer varias pasadas por algunas zonas hasta localizar las estructuras, puesto que se encontraban cubiertas casi en su totalidad por maleza, aspecto que ralentizó la labor e impidió poder completar la localización y catalogación de todo el C. R.

En líneas generales, los aspectos que se han podido constatar son que las estructuras que aparecen reflejadas en la cartografía militar de la JDAPO<sup>6</sup> efectivamente existen (se construyeron en su totalidad) y se corresponden con la tipología allí expuesta; que el

6 Al menos en lo referente a la cartografía con la que se contó para esta investigación con los siguientes mapas: AGMAV, M.2098, 7,1/1, AGMAV, M.2098, 8,6/6, AGMAV, M. 2098, 9,1/1, AGMAV, M. 2098, 9,3/3, AGMAV, M. 2098, 9,4/4, AGMAV, M.2098, 9,7/7, AGMAV, M. 2098, 10,1/1, AGMAV, M. 2098, 10,2/2, AGMAV, M. 2098, 10,8/8, AGMAV, M. 2328, 15/15, AGMAV, M. 2328, 8/8, AGMAV, M. 2328, 10/10, AGMAV, M. 2328, 11/11, AGMAV, M. 2328, 12/12, AGMAV, M. 2329, 3/3, AGMAV, M. 2329, 10/10, AGMAV, M. 2329, 11/11, AGMAV, M. 2329, 15/15, AGMAV, M. 2330, 1/1, AGMAV, M. 2330, 4/4, AGMAV, M. 2330, 7/7, AGMAV, M. 2330, 10/10. Es posible que existan otros planos de diseño que hubiesen previsto más estructuras, que necesitarían de una investigación archivística más profunda.

estado de conservación es en líneas generales bueno, sobre todo por la propia naturaleza de las estructuras; y además, que se trata de una construcción perfectamente planificada, que responde a una visión puramente estratégica de la poliorcética en la época de líneas permanentes fortificadas por islotes y en profundidad. Se apoyaba en la propia orografía, aumentando la densidad de las construcciones en función de la dificultad de la propia orografía. Se complementa a su vez con planes de obstrucciones (destrucciones y obstáculos), así como una red de comunicaciones y acuartelamientos, todo ello reflejado también en los mapas de cada C. R., así como en la documentación existente de Normas de la Organización. Para el caso de este C. R. en concreto, pese a no haber completado del todo su prospección, parece poder desprenderse que su construcción quedó completada.

### 3.2. Centro de Resistencia n.º 210

El Centro de Resistencia n.º 210 (Ibañeta) ocupa la zona situada al este de la carretera N-135 que une Auritz/Burguete con Luzaide/Valcarlos. Se extiende a lo largo de Ibañeta hasta Zelaia por las crestas de la divisoria de aguas, y por el sur aprovechando las alturas de Don Simón hasta Orreaga/Roncesvalles. Se complementa con una serie de estructuras fortificadas contracarro a lo largo de la carretera en el tramo entre Ibañeta y Orreaga/Roncesvalles. Viene a ocupar aproximadamente un área de 3,5 km<sup>2</sup>. La zona, por su importante valor estratégico, acumula un gran número de estructuras, y está además reforzada por otros Centros de Resistencia en el entorno como los C. R. 208 (Orzanzurieta), 211 (Guirizu) y 213 (Medichuri)<sup>7</sup>. Cuenta con 32 elementos de hormigón blindados con diferentes tipologías (para ametralladora, fusil ametrallador, mortero, cañón contracarro y refugios; según terminología castrense). Estos elementos se concentran sobre todo entre el alto de Ibañeta, Muruzabal y Zelaia, y en la zona de Don Simón se encuentran los elementos más dispersos.

En este caso, existe también un gran número de construcciones relacionadas con las obras de fortificación del Pirineo además de los propios elementos defensivos. Resultan de gran interés, pues nos muestran que esta construcción va más allá de una serie de estructuras de hormigón dispersas por el monte y que implicó una amplia infraestructura tanto para su construcción como para su mantenimiento y uso, aunque afortunadamente nunca llegó a entrar en funcionamiento en una guerra<sup>8</sup>. Si bien en varias de las instrucciones que se dictaron durante su planificación estaba prevista la ejecución de trincheras y pozos de tirador alrededor de algunos de los elementos, en la mayor parte de las construcciones de la posterior Línea P estos elementos quedaron inconclusos. No es así en el caso del alto de Ibañeta, donde son claramente visibles líneas de trinchera y pozos de tirador tanto alrededor de algunas de las fortificaciones como en zonas altas

7 Para estos tres Centros de Resistencia se utiliza el nombre dado en la cartografía militar de la época.

8 Al menos en el área a estudio, ya que existieron algunos episodios con maquis en otras áreas pirenaicas.

dominantes de las cercanías. La prospección de campo ha permitido localizar estas zonas de trincheras, aunque es especialmente en las fotografías aéreas históricas donde se aprecian con mayor nitidez. A su vez, se constata la importancia de las obras que se ejecutan de apertura de pistas, con la creación de la NA-2033 Ortanzurieta, si comparamos la fotografía aérea de 1931 con la del año 1945-46 o 1956-57, así como con la construcción de barracones, como se pudo ver en la figura 4.

Del C. R. 210 (Ibañeta), en la labor llevada a cabo en el campo de trabajo se han localizado y catalogado las estructuras para ametralladora 1, 3, 4, 5, 6, 11, 22, 23, 25, 26, 27 y 29, de mortero 44 y 45, refugios 1 y 2, y los de cañón contracarro 52 y 53. De estos, se han limpiado dos estructuras (la casamata para cañón contracarro n.º 53 y la casmata para mortero n.º 44). Quedarían pendientes de catalogar las estructuras para ametralladora n.º 2, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 16a y los de artillería 54 y 55. En su mayoría son las estructuras situadas al sur en el alto de Don Simón y a lo largo de la carretera N-135 que baja desde Ibañeta a Orreaga/Roncesvalles. Para una posible ruta divulgativa que englobe este Centro de Resistencia, la parte que da a Don Simón es poco accesible, por lo que se opta por centrarnos en las otras partes, dado que por falta de tiempo no es posible catalogar la totalidad del C. R.

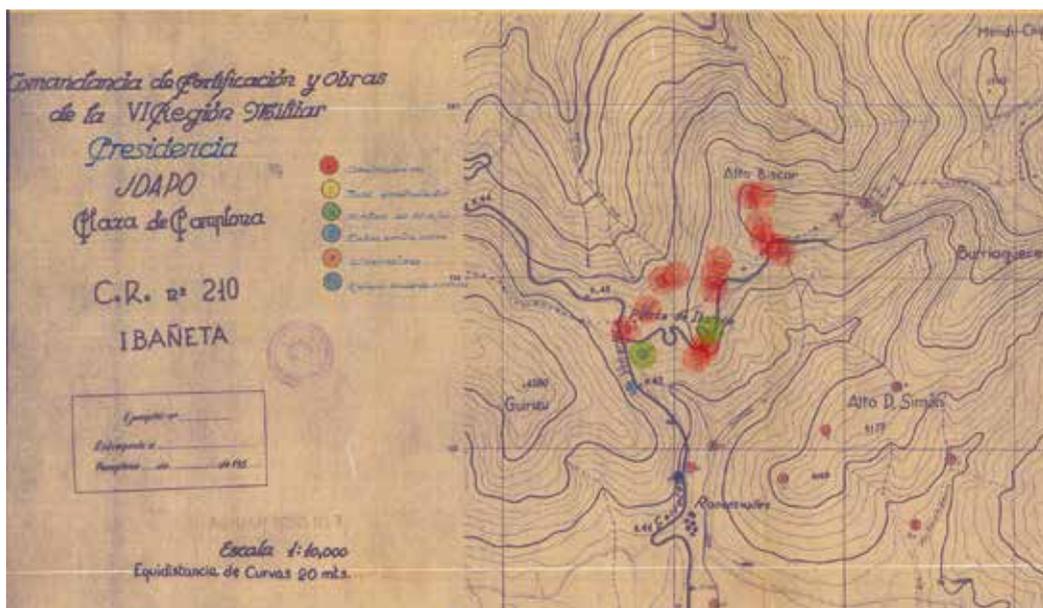


Figura 7. Plano militar del C. R. 210 donde se encuentran marcadas las estructuras localizadas y las limpiadas. AGMAV, M. 2008, 10, 8.

Se documentaron también las zonas de trinchera, así como lo que queda de los barracones<sup>9</sup>. Como elementos singulares, en algunas de las casamatas donde no se terminaron de desencofrar todas las partes, se han localizado varias tablas con escritos a lápiz, generalmente nombres propios que harían referencia a las propias personas implicadas en la construcción. Es un elemento de sumo interés, puesto que el hecho de que se hayan conservado es excepcional y puede aportar datos a la hora de abordar la investigación documental en profundidad. Así, en el elemento para mortero n.º 44, en las maderas se puede leer a lápiz «Hizo el servicio militar / en Ingenieros / el Cabo Juan [...] VIVA el 44». En el n.º 26 se pueden leer también varios nombres como «Antonio López, Hernández Grac[...], Juan [...], José Díaz» y alguna referencia a la quinta del 44 y al año 1949. Son elementos además perecederos, así que su pronta documentación resulta clave antes de que el paso del tiempo los deteriore por completo. Nos permite, en esta primera aproximación, poner nombre a las personas que estaban participando en la construcción de esta fortificación, más allá de todo lo que pueda aportar posteriormente una investigación documental más exhaustiva.



Figura 8. Tabla del encofrado en el búnker n.º 26 del C. R. 210 donde se aprecian escritos a lápiz. Gabinete TRAMA.

<sup>9</sup> Se trata de construcciones en general de ladrillo o bloque que van sufriendo un rápido deterioro si observamos la comparativa de tomas aéreas de la zona. En muchos casos, algunas edificaciones en pie entre 1945 y 1946 están en proceso de degradación una década después, y casi desaparecidas para 1966-1971. También hay algún edificio que se levanta entre 1946 y 1956, evidenciando lo prolongado del plazo en que se siguen ejecutando obras en la Línea P.

El hecho de que este C. R. cuente con tantas estructuras, lo que nos da un ejemplo de una ejecución casi total de todos los elementos que en principio se planificaron para toda la obra, pero que en otros lugares no se completaron, permite apreciar el enorme esfuerzo que se invirtió en la ejecución de la fortificación pirenaica. Además de la construcción de los diferentes elementos que forman parte de cada Centro de Resistencia, con una gran cantidad de acero, cemento, grava, arena y madera<sup>10</sup> para cada uno de ellos, hemos de añadir el esfuerzo en la apertura de pistas, construcción de barracones y trincheras y pozos de tirador, excavados muchas veces en la roca viva. Todo ello además en un entorno de montaña, con un clima generalmente hostil y en un contexto de plena posguerra con graves carestías. La dictadura franquista optó por desviar importante partidas económicas y materiales hacia la construcción de esta enorme obra militar, todo ello además con el uso de mano de obra de prisioneros en las primeras fases y posteriormente con soldados de reemplazo, además de otro tipo de personal auxiliar.



Figura 9. Tramo de trincheras en las cercanías de Ibañeta. Gabinete TRAMA.

10 Según las Normas de Ingenieros, se establece, como ejemplo para los primeros Centros de Resistencia construidos, que contarían con 9 elementos defensivos o núcleos de resistencia, con 2 nidos, 24 pozos, ramales de trinchera y trincheras revestidas (un total de 128 m<sup>3</sup> excavados y el hormigonado de las obras con 4.115 kg de acero en redondos), a los que habría que añadir las casamatas para dos piezas de artillería, con un gasto total de 660 t de cemento, 1486 m<sup>3</sup> de grava, 743 m<sup>3</sup> de arena, 56,4 t de acero y 82 m<sup>3</sup> de madera. En dinero se presupuestaba en unos 19 millones de pesetas ejecutado con personal de tropa, y 27,5 millones de pesetas con personal de contrata (de Sequera, 2001). Teniendo en cuenta que los C. R. que hemos analizado tienen un número mucho mayor de elementos, se hace evidente el desmesurado gasto económico y de recursos que supuso la construcción de esta fortificación, mientras la población vivía sometida a las cartillas de racionamiento.

Su construcción tiene además toda una serie de implicaciones más allá de su objetivo sobre el papel (defensa ante una hipotética invasión exterior), puesto que supone la impermeabilización<sup>11</sup> de la frontera con el consiguiente impacto sobre la población local, la presencia masiva de fuerzas militares sobre el terreno, que fomenta la estrategia de dominio y control de la población civil, el aislacionismo, así como un sistema de castigo para aquellos prisioneros implicados en su construcción bajo penosas condiciones.

En líneas generales las construcciones se encuentran muy estandarizadas, pudiendo distinguir unas tipologías que se repiten tanto en el C. R. 209 como en el 210, así como en otros C. R. que quedan fuera de este estudio pero que se han podido visitar en el entorno.

Clasificados por tamaño y uso, hemos visto dos clases de casamatas para ametralladora, con alguna pequeña variación dentro de los tipos. Existe un modelo más sencillo, de planta rectangular de entre 2 y 2,5 m de largo y 1,8 a 2 m de ancho, con uno de los lados semicircular, donde se insertan dos mirillas de tiro y un único acceso en el lado opuesto de no más de 0,8 m de anchura. Se encuentran semienterrados, con un acceso en rampa o escalera en la parte posterior enmarcado por muros de mampostería. En todos ellos la bóveda es de hormigón armado, y algunos de ellos tienen las paredes de piedra trabada con cemento y otros de hormigón armado también. Las paredes no llegan a metro de grosor. Son los n.º 5, 6, 7, 9 y 10 del C. R. 209.



Figura 10. Interior del búnker n.º 15 del C. R. 209. Gabinete TRAMA.

11 Este aspecto es uno de los que motivan el inicio de la planificación y las primeras construcciones, ya desde 1937 en la zona fronteriza bajo control del bando sublevado.



Figura 11. Mirilla del búnker n.º 15 del C. R. 209. Gabinete TRAMA.

El otro modelo de casamata para ametralladora tiene más variaciones, pero en líneas generales presenta planta más o menos circular de unos 5 m de diámetro con dos mirillas, bajo las cuales, en el interior, hay un rebaje en la solera. Tienen dos accesos con puerta en recodo, y están siempre realizados en hormigón armado en su totalidad. Hemos podido observar que en muchos casos uno de los accesos suele estar tapiado con piedra. Las paredes llegan a 1,3 m de grosor. Son los n.ºs 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 1 bis y 3 bis del C. R. 209, y 1, 3, 4, 5, 6, 11, 22, 23, 25, 26, 27 y 29 del C. R. 210.



Figura 12. Interior del búnker n.º 7 del C. R. 209. Gabinete TRAMA.



Figura 13. Exterior del búnker n° 7 del C.R. 209. Gabinete TRAMA.

De mortero hay un solo tipo, formado por una sala subterránea de planta cuadrada de 2 x 2 m y un área de pasillo en recodo con acceso posterior. Este pasillo desemboca en unas escaleras que ascienden hasta la plataforma circular de algo más de tres metros que queda en el exterior, en la que se situaría el mortero. Son los n.ºs 44 y 45 del C. R. 210.

Para cañón contracarro también hay un solo tipo de casamata. Son de mayor tamaño, con un amplio acceso posterior de unos 2 m. Tienen una amplia sala poligonal de unos 6 m de largo con una sola mirilla de 1 m de anchura y dos rebajes en la solera para asentar los apoyos del cañón. Junto al acceso hay una pequeña sala de unos 4 m<sup>2</sup> que albergaría las municiones. En otras áreas se ha podido constatar que el modelo se repite, ya que existen estructuras iguales en las cercanías de Erro y de Urtasun. Son los números 52 y 53 del C. R. 209, y 52 y 53 del C. R. 210.

De refugio, se ha documentado un único tipo. Se trata simplemente de un espacio abovedado de 1,3 m, siempre situado en ladera sur y unos 2 m de profundidad. Son los números 1 y 2 del C. R. 210. En otros C. R. (208 Orzanzurieta y 211 Girizu) se han localizado refugios mucho más amplios, clasificados en la terminología militar como de «tres bocas».



Figura 14. Búnker para mortero n.º 44 del C. R. 210. Gabinete TRAMA.



Figura 15. Búnker para mortero n.º 44 del C. R. 210. Gabinete TRAMA.



Figura 16. Búnker contracarro n.º 52 del C. R. 210. Gabinete TRAMA.



Figura 17. Búnker contracarro n.º 52 del C. R. 210. Gabinete TRAMA.



Figura 18. «Refugio de tres bocas» en el C. R. 208 junto a Lepoeder. Gabinete TRAMA.

#### 4. PERSPECTIVAS PARA UN FUTURO: INVESTIGACIÓN, ARQUEOLOGÍA Y LUGARES DE MEMORIA

En el presente artículo se detallan algunas de las primeras actuaciones llevadas a cabo en el marco de una investigación mucho más ambiciosa sobre las construcciones de fortificación que se llevaron a cabo en el Pirineo navarro, y que acabarán por formar parte del conglomerado defensivo que a veces ha sido denominado como «Línea P». Esta importante obra, que tantos recursos acaparó en la primera (y más difícil) posguerra, ha permanecido prácticamente en el olvido hasta la última década, en la que han aparecido ya algunos estudios e iniciativas que tratan de abarcarla y darle visibilidad social.

El trabajo de investigación arqueológica realizado en el verano de 2017 viene a sumarse a estos últimos, aportando un conocimiento más exhaustivo de algunas de estas fortificaciones, y poniendo las bases para futuras actuaciones, que deberán combinar la investigación en archivos, el trabajo arqueológico y la inclusión de estas fortificaciones en una red de lugares de memoria de Navarra, impulsada por el Gobierno de Navarra.

El ámbito de investigación histórica que proponemos tiene dos vertientes: una documental y otra arqueológica. Ambas se complementan para alcanzar una visión global acerca de muchos de los aspectos que rodearon a la planificación, construcción y efímera vida de esta obra de fortificación militar.

La visión arqueológica, por su parte, consigue extraer datos no recogidos en la documentación que nos hablan del esfuerzo constructivo realizado (poliorcética, materiales empleados, construcción de carreteras y caminos, número de estructuras construidas, tipologías...), y realiza la detección y catalogación de las estructuras existentes. Esta importante labor es el paso previo a la inclusión de los diferentes elementos que conforman la fortificación pirenaica en el Inventario Arqueológico de Navarra, procedimiento por el cual pasarán a adquirir una categoría legal de patrimonio histórico y arqueológico, con la protección legal derivada de ello.

La fórmula empleada de crear un campo de trabajo para jóvenes nos ha dotado de un equipo humano muy potente para llevar a cabo esta tarea<sup>12</sup>, y cumple además otro de los grandes objetivos del proyecto: la difusión de todos los aspectos que encierra una obra de fortificación como esta dentro de su contexto histórico. La procedencia nacional e internacional de los participantes hace que puedan obtener una experiencia de trabajo de primera mano en lugares normalmente poco accesibles al gran público, y con un acercamiento además a las labores propias de la disciplina arqueológica de época contemporánea, una de las vertientes menos conocidas de esta. El campo de trabajo se complementó con conferencias, notas de prensa y trabajos como este, labores de difusión destinadas tanto al público más general del ámbito local y regional como a un público más especializado.

Se «rescata» de esta manera un importante patrimonio histórico que ha permanecido hasta el momento al margen de toda consideración legal y, como se apuntaba más arriba, en un olvido del que ahora parece que empieza a querer salir.

Los nuevos usos sociales de este patrimonio arqueológico vinculado a la guerra y la represión franquista, además, serán probablemente integrados en una red de espacios de memoria, dando continuación a la señalización ya existente en otras obras de fortificación realizadas por mano de obra cautiva en otros lugares del Pirineo vasconavarro. La primera de ellas fue el monolito situado en el puerto de Igal-Vidángoz, en 2004, acompañado de actuaciones dirigidas a brindar un reconocimiento social a los trabajadores prisioneros que trabajaron en esa carretera, que se siguen celebrando en junio de todos los años organizadas por la asociación Memoriaren Bideak, y a divulgar esta realidad mediante un proyecto conjunto de esta asociación, el colectivo Eguzki Bideoak y el Insitituto Gerónimo de Uztariz, en el que se combina un documental (*Desafectos*), una exposición con su catálogo (Gastón y Mendiola, 2007), y una página web<sup>13</sup>. Posteriormente, en junio de 2017, el IES Roncal se ha sumado a esta iniciativa con la colocación de una placa en la escuela que también sirvió de lugar de

12 La amplia labor que han llevado a cabo en los doce días de trabajo de campo es una muestra clara de su implicación, esfuerzo y entusiasmo, que se ha traducido en la consecución de la mayor parte de los objetivos previstos.

13 La web original ([www.esclavitudbajoelfranquismo.org](http://www.esclavitudbajoelfranquismo.org)) ha quedado integrada en la actual web del colectivo Memoriaren Bideak ([www.memoriarenbideak.eus](http://www.memoriarenbideak.eus)).

encierro para los prisioneros de los BB. TT. 127 y 106 en la segunda mitad de 1939 y los primeros meses de 1940.

A esta iniciativa, la que hasta ahora ha tenido un mayor recorrido en torno a los trabajos forzados en el Pirineo occidental, hay que sumar la colocación de una escultura en el alto de Artesiaga, escultura inaugurada en 2008 en Altsatsu en honor a los trabajadores forzados del ferrocarril, y las iniciativas puestas en marcha en Gipuzkoa, como la señalización de barracones en Lezo, o especialmente el trabajo del colectivo Kattin Txiki, de Oiartzun, que también ha combinado la investigación histórica, la señalización de las carreteras abiertas por prisioneros con unos paneles informativos, o la realización de un documental titulado *Trabajadoriek* (Kattin Txiki, 2015). De esta manera, podemos decir que el Pirineo occidental es una de las zonas en las que más se ha avanzado en la difusión social del trabajo forzado bajo el franquismo, una tarea en la que, a nivel estatal, ha sido fundamental el impulso pionero de la iniciativa en torno al canal del Bajo Guadalquivir, en Sevilla, que también cuenta con trabajos de investigación y creaciones audiovisuales, como el documental *Presos del silencio*.

Ahora bien, de cara al futuro, creemos que el trabajo memorialista en torno a estas fortificaciones no puede agotarse en el ámbito del trabajo forzado, al ser también central su significación bélica y de control de las fronteras, cuestiones de candente actualidad y que siguen siendo escenario de violaciones de derechos humanos. En el caso concreto del puerto de Ibañeta, un histórico paso de tránsito pirenaico, hay que tener en cuenta que, al mismo tiempo que se fortificaba la frontera, estas montañas eran atravesadas por cientos de personas refugiadas que huían del terror nazi. Las investigaciones de Calvet (2010) y Pallarés (2016) han rastreado este paso de refugiados, que en el caso de Navarra alcanzaron la cifra de 9.000, y su internamiento en diferentes edificios hasta que la gran mayoría fue trasladada al campo de concentración de Miranda de Ebro.

Así, y tal y como se están planteando los usos públicos memorialistas de otros lugares de guerra y frontera<sup>14</sup>, creemos que es importante que la posterior señalización y uso memorialista de estas fortificaciones estén vinculados a la denuncia de las injusticias perpetradas en tiempos de guerra y dictadura, fomentando en el presente el desarrollo de una cultura de paz y defensa de los derechos humanos.

14 Proyecto MEFRO Memòires Européennes des Frontières (<http://projetmefro.wixsite.com/mefro>).

## 5. LISTA DE REFERENCIAS

- Alonso Martínez, H. (2010). La «Organización Defensiva de los Pirineos»: identificación, organización y descripción de la documentación en el Archivo General Militar de Ávila. *Sistema Archivístico de la Defensa. Boletín Informativo*, 18, 33-37.
- Alfaro Gil, J. M. & De la Fuente, P. (2008). *Les fortalises catalanes. Dues hores... als Búnquers de la Jonquera*. Girona: 69 Il·lustracions.
- Blanchon, J. L. (1996). La Cerdanya i la línia P de defensa del Pirineu (1944-1946). *Revista de Girona*, 174, 34-37.
- Blanchon, J. L. (1997a). La «Línea P». La ligne de fortification de la chaîne des Pyrénées (1). *Fortifications et Patrimoine*, 2, 43-50.
- Blanchon, J. L. (1997b). La «Línea P». Topographie et conception d'un système de défense. *Fortifications et Patrimoine*, 3, 36-42.
- Blanchon, J. L., Serrat, P. & Estéva, L. (1994-1995). Année 40, la ligne de fortification del Pyrénées espagnoles. *Etudes Roussillonaises. Revue d'Historie et d'Archéologie Méditerranéennes*, 13, 147-159.
- Calvet, J. (2010). *Las montañas de la libertad: El paso de refugiados por los Pirineos durante la Segunda Guerra Mundial 1939-1944*. Madrid: Alianza.
- Clara, J. (2010). *Els fortins de Franco. Arqueologia militar als Pirineus catalans*. Barcelona: Rafael Dalmau.
- Climent, J. M. (2016). Del Pirineo a Larache. El 12 Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores y los prisioneros de Ontinyent (Valencia), 1940-1942. *Gerónimo de Uztariz*, 32.
- Clúa Méndez, J. M. (2004). *Cuando Franco fortificó los Pirineos, la Línea P en Aragón: generalidades. La Jacetania*. Zaragoza: Katia.
- Clúa Méndez, J. M. (2007a). *Cuando franco fortificó los Pirineos, la Línea P en Aragón: La Ribagorza y Sobrarbe*. Zaragoza: Katia.
- Clúa Méndez, J. M. (2007b). La Línea Pirineos (Línea P): la mayor obra de fortificación en España. *Ripacurtia*, 5, 151-158.
- Eguzki Bideoak (2007). *Desafectos. Esclavos de Franco en el Pirineo* [documental]. Eguzki Bideoak / Memoriaren Bideak.
- Eguzki Bideoak (2010). *727 kilómetros* [documental]. Eguzki Bideoak / Memoriaren Bideak.
- García Funes, J. C. (2017) *Espacios de castigo y trabajo forzado del sistema concentracionario franquista*. (Tesis doctoral). Iruñea-Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Gastón, J. M. y Mendiola, F. (coords.). (2007). *Los trabajos forzados en la dictadura franquista*. Iruñea-Pamplona: Instituto Geronimo de Uztariz y Memoriaren Bideak.
- Hofmeester, K., Lucassen, J., Lucassen, L., Stapel, R. & Zijdemán, R. (2016). The Global Collaboratory on the History of Labour Relations, 1500-2000: Background, Set-Up, Taxonomy, and Applications. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10622/4OGRAD>, IISH Dataverse, V1 (access subject to registration).
- Kattin Txiki. (2015). *Trabajadoriak, frankismoaren esklaboak Oarsoaldean* [documental]. Kattin Txiki elkartea.

- Mendiola, F. (2012). El impacto de los trabajos forzados en la economía vasconavarra (1937-1945). *Investigaciones de Historia Económica*, 8, 2.
- Mendiola, F. & Beaumont, E. (2006). *Esclavos del franquismo en el Pirineo*. Tafalla: Txalaparta.
- Organero, A. (2015). «Batallón de pico y pala»: cautivos toledanos en Navarra (*Lesaka*, 1939-1942). Iruñea-Pamplona: Pamiela.
- Ozkoidi, M. & Rodríguez, M. (2011). La fortificación de los Pirineos Occidentales tras la Guerra Civil: el Valle de Baztán. *Ares Enyalius. Revista de historia y actualidad militar*, 23.
- Pallarés, C. (2016). Una experiencia de encierro en el primer franquismo: extranjeros aliados y del Eje, 1940-1947. (Comunicación presentada al XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea), Albacete.
- Puig i Feixas, S. (2012). *Un passeig pels búnkers de L'Alt Empordà: estudi i difusió de la Línia P al Mont-roig (Darnius)*. Universitat de Girona. Recuperado de <http://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/7139/TFM-Sara-Puig.pdf?sequence=1>.
- Rodrigo, J. (2005). *Cautivos, campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*. Barcelona: Crítica.
- Sequera Martínez, L. de (2001). *La fortificación española en el siglo XX*. Salamanca: Caja Duero.
- Sáez García, J. A. (2008). La fortificación Vallespín en el alto de Gaintxurizketa (Guipúzcoa). *Bilduma*, 21, 203-259.
- Sáez García, J. A. (2009). La fortificación Vallespín en Arkale (Guipúzcoa). *Bilduma*, 22, 117-184.
- Sáez García, J. A. (2010). *La fortificación «Vallespín» en Guipúzcoa (1939-1940)*. San Sebastián: INGEBA.

